

# Iberoamérica en la escena económica internacional

SEBASTIÁN MASÓ

Rector de la Universidad Europea del Voluntariado  
y profesor titular de Economía Aplicada

---

## 1. Introducción

El enunciado «Educación para el desarrollo» es un título alentador y esperanzador, si bien dentro del propio contexto reviste una extraordinaria ambigüedad, que se acentúa con ciertas especificaciones sobre la equidad de género y la educación diferenciada como contenidos específicos de un panel, sujeto a discusiones de tipo educativo.

Sin ánimo de minusvalorar la importancia de estas apreciaciones, las consideramos alejadas y poco congruentes dentro de un contexto genérico relacionado con aspectos que, técnicamente, pueden más bien apreciarse como materias de especialización o perfeccionamiento de programas genéricos, sobre aspectos básicos relacionados con la educación.

Para exponer un cuerpo de materia válida que permita un debate fructífero y resista un análisis académico con base institucional y con utilidad práctica por sus aplicaciones sociales, ante todo hay que reconocer la heterogeneidad y gran diversidad de enfoques entre el amplio mosaico de países afectados.

## 2. Fijación de objetivos

Plantear un programa básico exige distinguir «aspiraciones, necesidades y posibilidades reales». Esto no es fácil y ante todo —para ser efectivo—, requiere ser estudiado con atención y ponderado en profundidad, ya que una primera distinción pone de manifiesto que un programa educativo de tipo básico, útil y quizá aplicable en algunos países de Centro y Sudamérica, no sería válido, o tendría escaso interés, en Chile o Argentina. De la misma forma, puede también decirse que el planteamiento de nuevos procesos educativos requiere especificaciones diversas según los objetivos aplicables.

Quienes conocen Iberoamérica saben que se trata de países en los que se pueden generalizar ciertos vínculos afectivos y, en ciertos aspectos, comunes, reforzados en los últimos años por una mayor

presencia de España como país inversor y suministrador de servicios básicos, pero también como país de destino para muchos inmigrantes deseosos de mejorar sus horizontes de vida.

### 3. Complejidad de los programas educativos

Al programar algún tipo de modelo educativo, y en aras de su eficacia, hay que recordar que en este caso se trata de una aplicación dirigida a un mundo heterogéneo y dispar que dista de la aplicación de criterios uniformes, homogéneos y coherentes.

Lógicamente, esta apreciación debe aplicarse con ciertas reservas: a nadie se le escapa el aprecio de cualquier graduado de una universidad americana para conseguir una beca o ser admitido a un programa de becas posdoctorales en una universidad española, como también la posibilidad de obtener algún título —académico o formativo— en instituciones educativas españolas, aunque en su jerga o argot, digan luego «en Europa».

Resultaría injusto no reconocer y no mencionar —aunque resulte tedioso y reiterativo— los múltiples esfuerzos realizados desde España para ayudar, de formas diversas, a muy diferentes parcelas educativas de los países que integran la gran comunidad iberoamericana.

- Gobiernos sucesivos comprendieron la importancia de este apoyo y a través de los años se han centrado en ofrecer ayudas, aunque de manera desigual.
- Centros educativos españoles, tanto públicos como privados, se preocupan y acogen estudiantes y graduados deseosos de obtener una mejor formación y también se esfuerzan por transmitir *in situ* programas previamente seleccionados.
- A nivel institucional, tanto fundaciones y ONG como grandes empresas ofrecen a los alumnos aventajados la posibilidad de ampliar conocimientos.
- Lo mismo puede decirse de centros investigadores de reconocido prestigio y también de muchas agencias gubernamentales que facilitan ayudas, cursos, prácticas, etc., en las más diversas especializaciones.

### 4. Cooperación internacional vs. cumbres iberoamericanas

Aparte de cuanto se ha indicado y al plantearse un «enfoque de futuro», podría interpretarse una posible reiteración, duplicidad o dicotomía entre los programas, ordinariamente promovidos de forma estable y con gran efectividad por el Ministerio de Asuntos Exteriores y acogidos como ayuda a la cooperación internacional al desarrollo.

Se trata, como su nombre lo explicita, de una ayuda institucional al desarrollo que se realiza de forma solidaria a través del voluntariado organizado y mediante la concesión de fondos que se asignan, en régimen competitivo, a fines previamente seleccionados.

Hablar de voluntariado, especialmente en su acepción moderna, es de gran interés y tiene una indudable proyección de futuro, muy distinta al enfoque y continuidad que se puede ofrecer desde la perspectiva de las cumbres iberoamericanas.

La creación de una Secretaría Permanente de las Cumbres Iberoamericanas tiene un interés de notable importancia por razones diversas:

- Actualización de necesidades.
- Planteamientos en su realización.
- Formas de cooperación comunitaria en su realización.
- Flexibilidad y diversidad financiera.
- Responsabilidad y credibilidad en la ejecución.
- Mejor control y evaluación de resultados.

## 5. Propuesta a la Cumbre de Países Iberoamericanos

Como premisa cabe decir que, al redactar esta propuesta no se dispone de información sobre el I Foro del Centro de Estudios de Iberoamérica (CEIB) de la Universidad Rey Juan Carlos (URJC), como tampoco de los resultados de la Cumbre celebrada en Salamanca, en octubre de 2005.

Por esta razón, antes de exponer ciertas ideas y posibilidades resultará de interés conocer la marcha, enfoque y evolución de estos antecedentes y —en su caso— una posible aplicación, si procediera, de las aportaciones al proyecto existente.

La información disponible sobre la XII Reunión ministerial Grupo Río y la UE (Luxemburgo, mayo de 2005), el Acuerdo marco de cooperación interregional (UE-Mercosur) y la Cumbre América Latina-Unión Europea (Viena, mayo de 2006), señala claramente líneas y marcos de programación, que toman en consideración el análisis de las necesidades de los diferentes países en relación a sus relaciones de tipo político, económico, social, etc., haciendo la precisa distinción entre país y región.

Otros aspectos pueden relacionarse con el presupuesto de los llamados «fondos temáticos» y los apoyos económicos a las ONG, sustanciales en la UE. Los programas recogidos en los *regional strategy papers* se componen de 21 documentos (PVD / ALA 2002-2006) que guardan relación con 17 países y tres subregiones.

En líneas generales, parece que en cualquier programación se deberán reflejar los principios de coherencia, coordinación de intervenciones, complementariedad con otros fondos, selección de beneficiarios, concentración de sectores de intervención, etc.

Finalmente, y a modo de resumen, cabría decir «que si bien la educación y la salud son importantes, también deben diseñarse apoyos destinados a las capacidades institucionales, al Estado de Derecho, comercio, inversiones, medio ambiente, prevención de catástrofes naturales y no olvidar el desarrollo rural integrado».